LAS LOAS CORTESANAS DE SOR JUANA

O LA METÁFORA DE LA ADULACIÓN

María Dolores Bravo Arriaga*

Carlos de Sigüenza y Góngora, el sabio polígrafo contemporáneo y amigo de Sor Juana escribe lo siguiente para el Arco Triunfal que se le encarga, en 1680, en honor de los recién llegados virreyes, Condes de Paredes, Marqueses de la Laguna:

> Porque como la parte inferior de nuestra mortalidad obsequia a la superior, de que le proviene al vivir, assi las Ciudades y Reynos, que sin la forma vivífica de los Príncipes no susbsistieran, es necesario que reconoscan a esas almas políticas que les continúan la vida. (Sigüenza y Góngora: *Teatro de Virtudes Políticas*, 5)

Con las palabras anteriores lo que hace el escritor novohispano es ceñirse a una antiquísima tradición cultural que ensalza a los poderosos a niveles cósmicos; esto corresponde a una metaforización sublimada, idealizada, que los transforma en alegorías desde la perspectiva poética. Así, la adulación es tan antigua como las jerarquías humanas y se inaugura cuando el subalterno desea acceder a los bienes que sólo le puede otorgar el poderoso. No es gratuito, sino que por el contrario es altamente significa-

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

tivo que el lenguaje gestual del súbdito sea inclinar el cuerpo y alzar tímida y reverentemente la cabeza; es casi el mismo ademán con el que se observa y admira la grandeza de los orbes celestes para rendirse ante su inaccesible magnificencia. También de ahí se desprende una lejanísima simbología hermética, en la que los monarcas son designados como el Sol y la Luna, los astros que otorgan sus dones vivíficos a las "criaturas sublunares", como llama Sor Juana en *El Sueño* a los seres terrestres.

Ignacio Osorio hace un magistral análisis de la correspondencia metáforica entre el Monarca y El Sol; señala su filiación hermética. También estudia la jerarquización superior del Astro Rey por encima de las estrellas, súbditas cósmicas del dador de vida. Señala lo siguiente:

> En Nueva España el tema solar estuvo presente desde el mismo siglo XVI; su presencia fue impulsada por la difusión y práctica de las doctrinas herméticas y caballísticas; pero fue en los últimos años de la primera parte del siglo XVII cuando apareció explícito en títulos y temas. Ignacio Osorio: *El sueño criollo*: p. 51.

A esta representación solar aludiremos después. Ahora nos interesa mencionar la producción cortesana de la monja que es abundantísima. Es de sobra conocida su presencia en palacio desde el reinado de los virreyes de Mancera. Son de sobra conocidos los poemas de corte italianizante que dedica a las virreinas. Este vasallaje se hace identidad poética, y a partir de este neoplatonismo cortesano, Leonor Carreto, marquesa de Mancera será "Laura" y Maria Luisa Manrique de Lara y Gonzaga cobrará la identidad de "Lysi". Recordemos que *Los empeños de una casa* está concebida para una representación cortesana; pensemos que las loas, las letras y el sarao que integran todo el

festejo están dedicados a los virreyes, Marqueses de la Laguna. Gracias a la Marquesa se editan las poesías de Sor Juana en España, bajo el grecolatino y excesivo título barroco de *Inundación Castálida*. A estas composiciones debemos agregar un sin fin de poemas que la escritora dedica a personajes de la nobleza, tanto en la Nueva España, como en la metrópoli y en Portugal. Esto no es nada extraño; sabemos que el mecenazgo de los señores hacia los artistas era común. En el caso de Sor Juana ésta es precisamente la falta que le atribuyen los eclesiásticos: el dedicar su prodigioso genio literario a la creación profana. Les escandaliza comprobar que Sor Juana es un espíritu científico, apasionado por el conocimiento empírico y por el razonamiento; la escritora está muy lejos de un ser piadoso o místico, con una aprehensión religiosa del mundo. Su personalidad laica y cortesana predomina sobre su impuesta identidad de monja.

Las loas dedicadas a los virreyes nos confirman lo anterior: la poetisa hace de su celda y de su vida conventual la prolongación de una añorada vida cortesana y universitaria. Se sabe que la visitan personalidades, esto hace exclamar con agresiva envidia al sobrino de la escritora las siguientes palabras:

> assi por la grande capazidad y soverano entendimiento de que Dios la havia dotado, como por la gracia de saber hazer y componer elelgantes versos: con esta ocasion era visitada de muchas personas y de las de primera clase (De Torres: *Dechado de Principes Ecclesiasticos...*: 416)

Seguramente no sólo recibe visitas de "personas de primera clase", sino que ante la invitación de las máximas autoridades del poder civil colonial, preladas, vicarias y superioras –aun contra su voluntad– tienen que permitir que la jerónima abandone la clau-

sura para asistir a fiestas palaciegas. Ella agradece esa deferencia de los gobernantes escribiendo una serie de obras dramáticas para la ocasión festiva de celebrar a los nobles. Cierto que también –seguramente instada por los virreyes– dedica Loas a los monarcas Carlos II y a su esposa María Luisa. No obstante, las que nos interesan, porque por su cercanía espacial son las que escribe para los virreyes, las de circunstancia palaciega; los juguetes dramáticos que ella compone para ser representados en la corte novohispana.

De entre las Loas de alabanza que Sor Juana escribe para festejar a los poderosos destacan las dedicadas al Marqués de la Laguna, conde de Paredes, su esposa y su pequeño hijo, quien apenas celebra un año de vida. Por ello inferimos que pueden estar fechadas en 1684, pues *Los empeños de una casa*, en honor de los mismos personajes alude en una de las Letras que el pequeño Cerda tiene unos cuantos meses de edad, y sabemos que la comedia más famosa de la monja se representa en octubre de 1683. La cuarta Loa está destinada a la Condesa de Galvez ; doña Elvira de Toledo. Su relación con estos nobles no es tan sólida y profunda como la amistad que sostiene con los condes de Paredes–marqueses de la Laguna. Sin embargo, compone varios poemas en honor de ellos, todos dentro de la línea de adulación y galantería que guarda el protegido hacia el protector. La quinta Loa laudatoria de Sor Juana está escrita en honor de un personaje fascinante, un político eclesiástico, profesor de cánones en el colegio agustino de San Pablo; promotor de certámenes y celebraciones fastuosas; hábil diplomático e influyente dictaminador de conciencias del padre Diego Velázquez de la Cadena nos dice el historiador Antonio Rubial:

> El afamado eclesiástico vivió con el boato y las actitudes que su rango de señor poderoso le permitían [...] Desde San Pablo

el "monarca" gobernaba sus dominios y preparaba los capítulos proovinciales; ahí llegaban los priores a arreglar sus negocios, y como si fueran vasallos cortesanos, se arrodillaban ante él, le besaban la mano y lo trataban de "su paternidad reverendísima. (Antonio Rubial: *Una monarquía criolla:* 107)

El mismo autor alude a la loa que le escribe la monja y que fue representada en San Pablo, feudo del poderoso sacerdote. El padre Velázquez de la Cadena es hermano de don Pedro, quien da la dote para que Sor Juana entre al convento. Estas obras dramáticas están entre los escritos de Sor Juana que menos atención han recibido. De ellas dice acertadamente Octavio Paz:

la Sor Juana de las loas cortesanas y mitológicas no fue menos fecunda ni menos inspirada que la de los villancicos [...] pero lo poco que se podía decir de los príncipes y los grandes de este mundo se compensaba con el recurso a la mitología, los emblemas y la erudición. Sorprende que con una materia vil, como los cumpleaños de los poderosos, sor Juana haya logrado pequeñas obras que, en su género, son perfectas. (Octavio Paz: *Las trampas de la fe*: 442-443).

Tal vez lo que a nuestro Premio Nobel le parece "materia vil" no lo haya sido tanto para una sensibilidad del siglo XVII, en la que el concepto de "Público" y "Privado" era distinto al nuestro, ya que la urbanidad era algo íntimo. Estamos plenamente de acuerdo con Paz cuando dice que estas piezas "son perfectas". Ahora bien, ¿en qué consiste su perfección y el indudable interés que como teatro cortesano despiertan para nosotros? Creemos que la respuesta reside en varios aspectos que convierten a estos breves textos en obras interesantes y atractivas para nosotros, a pesar de su indudable carácter limitado a su época y

contexto, ya que son piezas de circunstancia. Tal vez el aspecto esencial es que poseen una funcionalidad dramática. La loa encomiástica se plantea como un emblema a descifrar, en el cual participan una serie de personajes alegóricos, quienes a manera de debate, concilian sus argumentaciones para terminar ensalzando al protagonista homenajeado. Esta sería, a breves rasgos, la mecánica de las loas cortesanas de Sor Juana. Agreguemos que el lenguaje es marcadamente culterano y, como ocurre en este tipo de poesía, lleno de alusiones mitológicas, y de términos suntuosos y ornamentales. De las cinco que mencionábamos líneas arriba, nos referiremos en especial a las que dedica al virrey Conde de Paredes; a la de la virreina, su esposa; y a la que compone a fray Diego Velázquez de la Cadena. En la loa al Marqués de la Laguna –a cuya entrada dedica el *Neptuno Alegórico*– tenemos a dos diosas griegas que reclaman para sí los atributos que designan al homenajeado. Es pertinente observar que el código de metaforización es similar a los arcos triunfales y en las loas: el poderoso se representa en ambos como un dios, como un semidios o como un héroe clásico. La intención de la autora es darnos la magnificación poética y ejemplar del gobernante en un plano inalcanzable. Es por ello que la retórica de la adulación (no necesariamente insincera) requiere de un código de representación pleno de convenciones temáticas; de metaforizaciones elevadas y de niveles suprarreales e idealizados, como para con los protagonistas mitológicos. Sólo en estas dimensiones se vuelve "normal" el ensalzamiento desmesurado del virrey. Las deidades griegas que contienden por designar al gobernante según sus atributos son Venus y Belona, diosa ésta de la guerra. La primera es asistida por las Ninfas y la segunda por las Amazonas. La mediadora entre ambas es la Concordia, quien concilia opuestos y propicia un desenlace feliz. La obra se plantea como una contienda en la que cada una de las protagonis-

tas presenta sus argumentos discursivos. Al pretender que el virrey sea Marte y Adonis se conjugan los ideales cortesanos propuestos por el Renacimiento: el hombre de armas y letras; así pues, Sor Juana nos presenta al virrey como la encarnación de un ideal, el: "que de Amor nace para matar de amores", unido al: "que en triunfos nace para engendrar blasones" (OC, III, 405). El gobernante aparece también como "el sol, glorioso Monarca/ de las celestiales Orbes" (p. 406). Los dioses elegidos para identificar al virrey cobran vida en el referente real, que les da su validez poética. La contienda entre las diosas se desarrolla a la manera de una larga y sustanciosa argumentación silogística, en la que se alternan, dinámicamente, las discursiones entre ambas diosas. Es admirable el despliegue y la riqueza léxica que Sor Juana emplea para designar al "virrey–Marte" (vs. 110-140, p. 408) al que sirven toda una serie de objetos, jerarquías, puestos y funciones que en un derroche de dominio léxico, agota el campo semántico de la milicia. Para aumentar la agilidad dramática en obras en las que los personajes son entelequias, los aliados cobran una función importante, pues refuerzan y amenizan la argumentación. Así, las Ninfas, con su investidura idílica y pastoril, sirven a Venus: "Madre de Amor, divina y amorosa" (v. 142, p. 409) mientras que las Amazonas, símbolos de la guerra, declaran: "a nuestro mismo sér/tanto excedimos,/que con valor al sexo desmentimos". (vs. 151, 152, p. 409). Es interesante observar que por las mismas convenciones de panegírico y de juego de identidad que tiene la loa, el referente real es el que explica y designa al metafórico. Es así como en este juguete cortesano, Venus aclara:

> Pues sabed, hermosas Ninfas,
> que el asunto de mis voces
> no es literal, ni celebro

con él al antiguo Adonís;
sino que quiero con estos
alegóricos colores
copiar del Cerda invencible,
[...] las lucidas perfecciones (vs. 157-166, p. 409)

La aparición de la Concordia, armonía y conjunción de opuestos, resume y concilia la discusión, y la dialéctica se resuelve felizmente. Esta Diosa, árbitro del alegato, descifra, a la manera de cómo se revela un emblema, la identidad sublimada del virrey:

Y pues las dos ideas
entrambas, le convienen,
al Héroe que alabáis,
pues es Marte y Adonís justamente (vs. 383-386, p. 420)

La *Loa en las huertas donde fue a divertirse la Excma. Sra. Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna* es otro *divertimento* palaciego que se propone también, como la loa al virrey, como un debate cortesano. En esta pieza, son dos Dioses (Céfiro y Vertumno), quienes a la manera de dos caballeros cortesanos, contienden por defender a su dama; el primero a Flora y el segundo a Pomona, la ambientación es idílica, pastoril; entre los dos amantes y su defensa por la amada, Sor Juana crea un clima de expectación para que aparezcan las diosas aludidas. Los dioses –hábil estrategia dramática de la escritora– se comportan como dos galanes de comedia, lo cual ameniza y agiliza la acción dramática. La estructura y el desarrollo se basan en la dialéctica entre ambos contendientes; cada uno defiende a su dama exaltando los atributos que le corresponden a la diosa respectiva. Las dos son deidades de la naturaleza, la fertilidad y de la primavera. Como en la pieza dedicada al virrey, interviene un personaje con-

ciliador entre los dos antagonistas. En este caso es una Ninfa la que propone la conciliación y la que hace razonar a ambos personajes. Sus parlamentos son los más importantes, pues conjugan la elevación de estilo con un lenguaje lógico:

> Escuchad, yo soy Ninfa
> de éstos jardines bellos
> en quien la Primavera
> goza exenciones del rigor del tiempo.
> Aquesto es lo que soy;
> pero, demás de aquesto,
> soy Plenipotenciaria
> de todo su fragante ameno Reino (vs. 220-227, p. 438)

Como podemos notar, es innegable el lirismo de estos versos que le confieren una gran calidad poética a los diálogos. El debate se resuelve cuando la Ninfa convence a los contendientes de que la verdadera triunfadora del debate cortesano no es ninguna de sus damas sino la virreina: "de quien el mismo Sol aun no es reflejo" (v. 275, p. 438). De nuevo encontramos la alegoría solar para representar a los poderosos; en este contexto quizá más operante ya que designa a la virreina como dadora de vida. La hipérbole encomiástica alcanza los límites de declarar que a la celebrada: "le ceden/ingenio Palas, y hermosura Venus" (vs. 286-287, p. 438) Como en la loa anterior, el referente real valida al metafórico. Debemos comprender que la obra se basa en un código expresivo familiar para el público palaciego que lo disfruta y que comparte el nivel magnificado de las metáforas.

Por último hablaremos de la loa que la escritora dedica a este gran cortesano religioso, del que ya hemos hablado, Diego Velázquez de la Cadena. En esta obra encontramos una serie de rasgos distintos y originales con relación a las dedicadas a los gobernan-

tes. Aquí, Sor Juana va a hacer de su protagonista la alegoría misma del saber, del conocimiento y de la razón. Como ya dijimos, el agustino es maestro de la universidad y del colegio de San Pablo. El desarrollo y la estructura de esta pieza se plantean de una forma original: la Naturaleza, personaje esencial en la acción, no se ofrece de una manera idílica ni pastoril, sino filosófica; como la Segunda Causa creada por Dios, como Madre de todos los atributos racionales del ser. Sor Juana –inspirándose quizá en *El gran teatro del Mundo* calderoniano– la introduce como la Autora, que reparte los roles respectivos a cada uno de los personajes que representan los atributos que designan al padre–maestro don Diego. La Naturaleza es docta, ya que conjuga Materia y Forma. Es ella, su sabiduría, la que va a idear las alegorías que conforman al protagonista. Es un ingenioso juego de conceptos y de palabras, Sor Juana establece una correlación dramático–poética, entre los roles teatrales y las letras del nombre del homenajeado. En una relación discursiva de causa- efecto se forma una CADENA ontológica que corresponde al apellido de Don Diego. El nombre, pues se forma con cada uno de los atributos del agustino. El alarde verbal de Sor Juana es típicamente barroco: la correlación de conceptos, con juegos y artificios de ingenio LA CADENA, desde el punto de vista conceptual, es también la síntesis eslabonada de una serie de razonamientos derivados y consecuentes. Cada propiedad es designada con su letra Ciencia, Agrado, Discurso, Entendimiento, Nobleza y Atención, alegorías que desde el punto de vista real definen el saber filosófico y la grandeza de ánimo y de personalidad del elogiado. La alabanza alcanza niveles hiperbólicos al mencionar a los dos grandes maestros de la sabiduría cristiana, a quien la sabiduría de Fray Diego se acerca y domina:

Puesto que ya está formada
de perfecciones y letras
aquesta Cadena (en quien
el Cielo quiere que tenga
Agustín como Tomás,
también una *aura Cadena*) (vs. 343-349, p. 497).

El final de fiesta lo reiteran cada uno de los atributos que cantan el ser "sólo eslabones de esta Cadena" (v. 480, p. 502).

Para concluir queremos hacer hincapié en el carácter emblemático y alegórico de estas piezas. Su conocimiento no sólo nos interna en un mundo cortesano, laudatorio y convencional, sino que nos ofrece una lectura esencialmente cifrada del mundo como juego racional, como gran metáfora verbal, como apasionado jeroglífico de palabras y de identidades.